

## NOTA BIBLIOGRÁFICA

### Ṭāriq b. Ziyād y los *barbar*

### Ṭāriq b. Ziyād and the *barbar*

Maribel Fierro

Instituto de Lenguas y Culturas del Mediterráneo y Oriente Próximo, CSIC  
ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-4736-7224>

*Cómo citar / Citation:* Fierro, Maribel, “Ṭāriq b. Ziyād y los *barbar*”, *Al-Qaṭara*, 45, 1 (2024), 683. doi: <https://doi.org/10.3989/alqantara.2024.683>

*Recibido:* 23/05/2023; *Aceptado:* 06/09/2023; *Publicado:* 09/07/2024

En un reciente artículo, Jesús Lorenzo argumenta que la relación de clientela entre los dos conquistadores musulmanes de la península ibérica, Ṭāriq b. Ziyād y Mūsà b. Nuṣayr, se estableció con anterioridad a la presencia de ambos en Ifrīqiya y que por ello hay que descartar el origen norteafricano y beréber del primero<sup>1</sup>. En cambio, el origen árabe de Mūsà b. Nuṣayr estaría bien atestiguado<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Lorenzo Jiménez, “Los orígenes de Mūsà ibn Nuṣayr y Ṭāriq ibn Ziyād”.

<sup>2</sup> Lorenzo Jiménez, “Los orígenes de Mūsà ibn Nuṣayr y Ṭāriq ibn Ziyād”, nota 23, señala que la única versión discrepante sobre el origen árabe de Mūsà b. Nuṣayr la recoge al-Maqqarī en *Nafḥ al-ṭīb* quien incluye la posibilidad de que descendiese de bereberes (*barbarī*). Aunque Lorenzo dice que la fuente de al-Maqqarī es Ṣā’id (m. 462/1069), en realidad se trata de Ibn Sa’īd (m. 685/1286): al-Maqqarī, *Nafḥ al-ṭīb min guṣn al-Andalus al-raṭīb*, ed. Iḥsān ‘Abbās, 8 vols., Beirut, 1968, I, p. 286.

No entro a discutir en esta ocasión la filiación religiosa de Nuṣayr que Lorenzo da segura como cristiana pues cristianos serían los rehenes que capturaron los conquistadores musulmanes de la localidad de ‘Ayn Tamr entre los que se encontraba el antepasado de Mūsà. Pero en algunos de los textos (Ibn ‘Asākir, Ibn Jallikān) analizados por Michael Lecker en relación a otro de los rehenes —el antepasado de Ibn Ishāq, el autor de la biografía del Profeta— se afirma que dichos rehenes estaban circuncidados: Lecker, “Muḥammad b. Ishāq *ṣāhib al-maghāzī*: was his grandfather Jewish?”. Frente a Lorenzo, veo muy

Lorenzo pasa revista a las diferentes versiones que podemos encontrar en las fuentes árabes sobre el origen étnico de Ṭāriq b. Ziyād, al que se atribuye un origen beréber, un origen árabe y un origen persa<sup>3</sup>. Veamos qué se dice de cada uno de esos orígenes.

Las fuentes que dan a Ṭāriq b. Ziyād un origen beréber incluyen al historiador oriental Ibn Jallikān (m. 681/1282) y a los norteafricanos Ibn ‘Idārī (m. dp. 712/1312), al-Ḥimyarī (m. 727/1327), Ibn Jaldūn (m. 808/1406) y al-Maqqarī (m. 1041/1632), unos especificando que pertenecía a la tribu de Nafza (Ibn ‘Idārī y al-Ḥimyarī), otros a los Banū Layṭ (Ibn Jaldūn y al-Maqqarī)<sup>4</sup> o dándole simplemente la *nisba* al-Barbarī (Ibn

problemático poder sacar conclusiones firmes a partir de las distintas versiones del relato relativo a los ‘rehenes’ encontrados en ‘Ayn Tamr, pues es el tipo de relato que por las posibilidades que ofrecía de anclaje en la historia temprana de la comunidad musulmana debió de ser aprovechado de muchas formas y con diversos intereses no siempre fáciles de detectar.

<sup>3</sup> Lorenzo Jiménez, “Los orígenes de Mūsà ibn Nuṣayr y Ṭāriq ibn Ziyād”, pp. 9-10 y nota 61. Obras muy posteriores hacen aumentar el registro de posibilidades. Así, Antonio Gala, en *El manuscrito carmesí*, le da un origen vándalo: Civantos, *The Afterlife of al-Andalus*, p. 187.

<sup>4</sup> Estos Banū Layṭ serían una tribu beréber sobre la cual puede verse de Felipe, *Identidad y onomástica de los beréberes en Al-Andalus*, pp. 163-165.

Jallikān y al-Maqqarī). Por su parte, el autor del *Kitāb al-ansāb* ofrece una larga cadena onomástica (*nasab*) del personaje con nombres beréberes a partir de Ziyād b. ‘Abd Allāh<sup>5</sup>. Un dato ignorado por Lorenzo a la hora de pasar revista a las fuentes árabes que hablan del origen beréber de Ṭāriq es la información que se encuentra en la *Ġamhara* de Ibn Ḥazm y en los *Mafājir al-barbar* relativa a los descendientes de la hermana de Ṭāriq, los Banū ‘Abd al-Wahhāb al-Ṣanhāġī<sup>6</sup>. Esto indica que esa hermana casó con un bereber, lo cual en principio no es lo esperable de una mujer árabe en esos primeros tiempos de la expansión islámica cuando los árabes eran todavía un grupo étnico que captaba mujeres de otros grupos, pero no estaba dispuesto a ceder las propias. Esa posibilidad no se puede, sin embargo, descartar. Del poeta ‘Abbās b. Nāsiḥ (m. ca. 238/852) se dice que era hijo de un esclavo bereber que fue comprado por Muzāḥima, una mujer árabe de la tribu de Ṭaqīf, que luego lo manumitió y se casó con él<sup>7</sup>. Esta información no deja de presentar sus propios problemas: a ‘Abbās b. Nāsiḥ sus biógrafos le dan una filiación con la tribu bereber Masmuda<sup>8</sup>, mientras que en el pasaje mencionado se dice que su padre era un Awraba.

Una de las referencias más antiguas a Ṭāriq que podemos fechar a ciencia cierta la encontramos en el *Ta’rīḥ* de ‘Abd al-Malik b. Ḥabīb (m. 238/853). En ella se dice que Ṭāriq se encontró con un anciano que le profetizó que al-Andalus sería conquistada por «el pueblo que va con vosotros, llamado los beréberes, que son de vuestra religión (*yaftatahuhā ma ‘akum qawm yuqāl lahum al-barbar wa-hum ‘alā dīnikum*)»<sup>9</sup>. Como bien señala Lorenzo, es una referencia que parece hacer

de Ṭāriq alguien distinto de ese pueblo que va «con vosotros», siendo esta última una referencia a los árabes y sus clientes, de manera que Ṭāriq en realidad sería un árabe<sup>10</sup>. Las fuentes que dan a Ṭāriq b. Ziyād un origen árabe le atribuyen una filiación con las tribus de Layṭ o Ṣadif. Respecto a la primera, la *nisba* al-Layṭī se atribuye también al famoso jurista beréber Yaḥyā b. Yaḥyā (m. 234/849), pero en su caso se especifica que él era cliente del clan de los Layṭ de la tribu de Kināna, perteneciente a los árabes del norte (Muḍar)<sup>11</sup>. Esta sería pues la tribu árabe a la que habría pertenecido Ṭāriq de ser realmente un árabe. Respecto a la segunda tribu árabe mencionada, Ṣadif (la *nisba* correspondiente es al-Ṣadaḥī), en algunas fuentes se señala que el vínculo de Ṭāriq con dicha tribu era de clientela (*walā’*), es decir, no era árabe<sup>12</sup>.

Las fuentes que dan a Ṭāriq b. Ziyād un origen en Fārs, la antigua Persia (la región sudeste del Irán moderno) son Ibn ‘Idārī y al-Ḥimyarī, mientras que en otras fuentes (*Aḥbār maġmū’a* y al-Maqqarī)<sup>13</sup> se especifica que era originario de Hamaḍān, ciudad situada en el territorio de la antigua Media a los pies del monte Elwend.

El principal argumento de Lorenzo para negar la posibilidad de que Ṭāriq fuese de origen beréber es cronológico. Dado que de Ṭāriq se dice que era cliente (*mawlā*) de Mūsā b. Nuṣayr, este solo podría haber establecido una relación de clientela con un beréber a su llegada a Ifrīqiya entre 698-699 y 707-708, cuando fue nombrado gobernador de Qayrawān:

Para aceptar que Ṭāriq fuera de origen bereber, el encuentro entre ambos tendría que haberse producido necesariamente en una fecha posterior a 693-694, que es cuando Mūsā llega a Egipto proveniente de Mesopotamia, o, más probablemente, en una fecha posterior a 698, la fecha más temprana en la que se data la llegada de Mūsā a Qayrawān. Si hasta aquí las fechas ya resultan ajustadas, teniendo en cuenta la gran confianza que depositaba en él en 709 al

<sup>5</sup> Muḥammad Ya’lā, *Tres textos árabes sobre beréberes en el occidente islámico*, pp. 63-72 (citado por Ibn ‘Idārī, quien ofrece variantes); Lorenzo Jiménez, “Los orígenes de Mūsā ibn Nuṣayr y Ṭāriq ibn Ziyād”, p. 10. Tal y como ha indicado Mayte Penelas, ese ‘Abd Allāh’ de la cadena onomástica no indica al antepasado que se convirtió al islam, sino que es una manera de suministrar al auténtico converso (en este caso sería Ziyād) un padre llamado ‘Abd Allāh, es decir, islamizado. Véase al respecto Penelas, “Some Remarks on Conversion to Islam in al-Andalus”, pp. 193-200.

<sup>6</sup> Herrero, “Ṭāriq b. Ziyād: las distintas visiones de un conquistador beréber según las fuentes medievales”, p. 182. Puede verse también de Felipe, *Identidad y onomástica*, p. 135.

<sup>7</sup> Ibn Ḥayyān (m. 469/1076), *Al-sifr al-tānī min Kitāb al-Muqtabas*, 129v y *Crónica de los emires Alhakam I y ‘Abd-rahman II*, p. 133.

<sup>8</sup> *Prosopografía de los ulemas andalusíes (PUA)*, id 4132, <https://www.eea.csic.es/pua/> [consultado 14-06-24].

<sup>9</sup> Ibn Ḥabīb, *Kitāb al-ta’rīḥ*, p. 136. Esta referencia se encuentra en Herrero, “Ṭāriq b. Ziyād”, p. 145 y nota 10.

<sup>10</sup> Lorenzo Jiménez, “Los orígenes de Mūsā ibn Nuṣayr y Ṭāriq ibn Ziyād”, nota 78.

<sup>11</sup> Fierro, “El alfaquí beréber Yaḥyā b. Yaḥyā, ‘el inteligente de al-Andalus’”. De Yaḥyā b. Yaḥyā también se recoge una *nasab* largo en algunas fuentes, lo cual disminuye la excepcionalidad del caso de Ṭāriq señalada por Lorenzo (p. 10).

<sup>12</sup> Lorenzo Jiménez, “Los orígenes de Mūsā ibn Nuṣayr y Ṭāriq ibn Ziyād”, p. 11 (es el caso de *Aḥbār maġmū’a*). Al-Maqqarī es el único que además recoge una posible filiación con la tribu árabe de Laḥm, tal vez una deducción hecha a partir de la *nisba* árabe de Mūsā b. Nuṣayr: como cliente suyo, Ṭāriq podía llevar su *nisba*.

<sup>13</sup> *Aḥbār maġmū’a*, ed. y traducción de Emilio Lafuente Alcántara, Madrid, 1867, 6/20; al-Maqqarī, *Nafḥ al-ṭīb*, I, p. 254.

nombrarle gobernador de Tánger, mucho más lo son si atendemos al *nasab* de Tāriq, que muestra que su padre, Ziyād, ya estaba arabizado, según se desprende de su nombre inequívocamente árabe. Resulta obvio que la arabización del padre solo pudo producirse tras un contacto con los árabes, lo que parece alejar la posibilidad de que se tratara de un bereber magrebí, ya que, salvo incursiones esporádicas, este contacto no se produjo sino hasta la llegada de ‘Uqba ibn Nāfi’ al-Fihri en 670. En todo caso, de haberse arabizado en este momento, cabría pensar que pertenecería al *walā’* de los fihries, tribu a la que pertenecía ‘Uqba, en ningún caso al de un recién llegado como era Mūsā ibn Nuṣayr. La incongruencia es aún más patente si tomamos en consideración el *nasab* que recogen Ibn ‘Idārī y al-Maqqarī, que aluden a un abuelo de nombre ‘Abd Allāh, nombre no ya árabe, sino musulmán y frecuentemente adoptado por los conversos al islam<sup>14</sup>.

Hay dos consideraciones que no tiene en cuenta Lorenzo en esta argumentación. La primera es que un beréber esclavizado y llevado a Oriente pudiese haber sido comprado por la familia de Mūsā: su conversión al islam o su manumisión en tierras orientales le habría convertido en cliente suyo. Uno de los clientes de ‘Abd al-Raḥmān I (r. 138/756-172/788), Maymūn b. Sa‘d, era de origen beréber (*nasabuhu fī l-barbar*): el primer emir omeya de Córdoba había heredado su clientela de su antepasado el califa omeya al-Walīd b. ‘Abd al-Malik (r. 88/705-98/715) bajo cuyo gobierno se había llevado a cabo la conquista de al-Andalus<sup>15</sup>.

La segunda es que la clientela puede ser un vínculo cambiante, es decir, se puede pasar de un patrón a otro: esto sucede, por ejemplo, cuando un patrón poderoso pierde poder y sus clientes (o una parte de ellos) deciden sumarse a aquél que ocupa ahora la posición dominante. Otras posibilidades también existen. Cambios de este tipo están bien documentados a lo largo de la historia temprana del Islam<sup>16</sup>. Me limitaré a dos casos atestiguados en al-Andalus<sup>17</sup>.

El antepasado beréber de Tābit b. Ḥazm al-Saraqustī (m. 302/914)<sup>18</sup> estableció relaciones de

clientela (*walā’* ‘*alāqa* o clientela contractual) con los árabes Banū Zuhra como hicieron todos los beréberes de la frontera superior de al-Andalus. En un momento dado, Tābit —molesto por algún agravio que no se especifica— decidió no seguir llamándose al-Zuhrī y adoptó en cambio la *nisba* al-‘Awfī, pretendiendo que el lazo de clientela había sido establecido con un descendiente del Compañero del Profeta ‘Abd al-Raḥmān b. ‘Awf al-Zuhrī que habría estado en la Península en la época de la conquista<sup>19</sup>.

Ḥassān b. Yasār al-Ḥudālī era cadí en Zaragoza en el momento de la entrada de ‘Abd al-Raḥmān I en dicha ciudad. Se decía que los Banū Qasī —el poderoso linaje que llegó a gobernar de forma independiente en la frontera superior— se habían convertido al islam con él (‘*alā yadayhi aslamū*). Cuando uno de los miembros del linaje, Muḥammad b. Lub, tuvo conocimiento de esto fue en busca de un descendiente de Ḥassān b. Yasār llamado Muntaṣir y lo mató por haber afirmado ese lazo de clientela. Este acto se explica porque había una versión alternativa de la conversión del antepasado de los Banū Qasī según la cual Qasī se habría convertido al islam directamente con el califa omeya al-Walīd b. ‘Abd al-Malik pasando así a ser cliente suyo: esta era la versión que Muḥammad b. Lub claramente favorecía<sup>20</sup>. Hay que tener en cuenta que la conversión al islam hasta mediados del s. II/VIII permitía la creación de un lazo de clientela, prohibiendo los juristas tal efecto a partir de entonces con el argumento de que la conversión hacía del converso cliente de la comunidad musulmana en su conjunto y no de un creyente en particular.

Por todo ello, contrariamente a lo que afirma Lorenzo, la «única solución al problema» no es que la clientela entre Mūsā y Tāriq se hubiese producido antes de la llegada al primero a Ifrīqiya e incluso a Egipto y que ello implique que no pueda

<sup>14</sup> Lorenzo Jiménez, “Los orígenes de Mūsā ibn Nuṣayr y Tāriq ibn Ziyād”, p. 12.

<sup>15</sup> Fierro, “Los *mawālī* de ‘Abd al-Raḥmān I”, n.º 34. Para otro caso véase el n.º 35.

<sup>16</sup> Sobre el contexto puede verse Crone, *Slaves on Horses* y Crone, *Roman, provincial and Islamic law*; Bernard y Nawas (ed.), *Patronage and patronage in early and classical Islam*.

<sup>17</sup> Además de los que se exponen a continuación puede verse también los casos de ‘Āṣim al-Ṭaqafī y Badr en Fierro, “Los *mawālī* de ‘Abd al-Raḥmān I”, n.º 4 y 6.

<sup>18</sup> Fierro, “Ibn Tābit al-Saraqustī, Qāsim”, n.º 1228.

<sup>19</sup> Fierro, “Árabes, beréberes, muladíes y *mawālī*”, p. 46. La fuente que da esta información es Ibn Ḥayr (m. 575/1179), *Fahrāsa*, p. 193.

<sup>20</sup> Fierro, “Árabes, beréberes, muladíes y *mawālī*”, p. 51. La fuente es Ibn Ḥārīṭ al-Ḥuṣanī (m. 361/971), *Aḥbār al-fuqahā’ wa-l-muḥaddiṭīn*, n.º 74. Véase sobre al respecto, Fierro, “El conde Casio, los Banū Qasī y los linajes godos en al-Andalus”, artículo al que respondió Eduardo Manzano, “A vueltas con el conde Casio”. No me interesan en este caso las implicaciones que esta historia tiene para fijar los orígenes de los Banū Qasī —sobre los que espero volver en otro estudio—, la cito simplemente como ejemplo de que era conocimiento comúnmente aceptado que los clientes y patronos podían «reescribir» —a veces de forma violenta— la historia de sus relaciones de clientela. Sobre los Banū Qasī el estudio de referencia es Lorenzo Jiménez, *La dawla de los Banū Qasī*.

tratarse de un beréber. Además de la posibilidad de que un antepasado de Ṭāriq fuese capturado en la conquista del Norte de Africa y llevado a Oriente donde pudo convertirse en cliente de la familia de Mūsà, existe también la posibilidad de que fuese un beréber que se convirtiese al islam a manos de uno de los árabes conquistadores de Ifrīqiya o haber sido manumitido por uno de ellos en el caso de haber sido esclavizado, pasando así a ser cliente suyo. Cuando, más tarde, Mūsà b. Nuṣayr es nombrado gobernador de Ifrīqiya, Ṭāriq pudo entrar a su servicio y ese servicio llevó a que se le considerase su *mawlà*. Esto explicaría algún otro dato no tenido en cuenta por Lorenzo.

En su detallado estudio sobre la representación de la figura de Ṭāriq b. Ziyād en las fuentes árabes, Omayra Herrero muestra la dificultad a la hora de desenmarañar las conexiones inter-textuales, estratos de transmisión y variaciones narrativas que se dan en las informaciones de las fuentes árabes respecto a Ṭāriq b. Ziyād, algo que no es exclusivo de él sino que se puede encontrar también en otros muchos casos de la historia del Islam temprano. Recoge Herrero algunos datos no señalados por Lorenzo, como la variante Ṭāriq b. ‘Amr presente en algunas fuentes, la figura de otro beréber, llamado Ṭarīf, que habría hecho una incursión en la Península con anterioridad (en el año 91/710) y del que también se dice que en realidad era árabe (en su caso, al-Ma‘āfirī) y, sobre todo, la afirmación en los *Aḥbār maǧmū‘a* y en la obra de al-Maqqarī de que había quien dudaba de la relación de clientela con Mūsà b. Nuṣayr, pues Ṭāriq habría sido en realidad cliente de un árabe de la tribu de Ṣadif<sup>21</sup>. Esta noticia parece proceder del historiador Aḥmad al-Rāzī (m. 344/955), quien afirmaba además que los descendientes de Ṭāriq en al-Andalus negaban que hubiese existido una relación de clientela con Mūsà b. Nuṣayr. No sabemos el fundamento de esta negación, es decir, si se debía a que de hecho nunca existió o si se debía a que el mal trato recibido por Ṭāriq por parte de Mūsà<sup>22</sup> hubiese llevado a la familia a renegar del vínculo de clientela. Otra posible explicación es que, con el paso del tiempo y la pérdida de poder por parte de Mūsà b. Nuṣayr y sus descendientes, el vínculo de clientela que pudo existir hubiese dejado de ser algo provechoso para los descendientes de Ṭāriq, prefiriendo alardear de otro tipo de conexiones. De manera más general, es muy escasa la huella en

las fuentes árabes que ha dejado la descendencia de los árabes, sus clientes y los beréberes activos en la sociedad de la conquista antes de la llegada de ‘Abd al-Raḥmān I en 138/756: ello se explica porque el triunfo político de los omeyas cordobeses trajo consigo la pérdida del poder por parte de los árabes y el consiguiente debilitamiento de sus seguidores, mientras que los omeyas fomentaban tanto la operatividad como el recuerdo de los lazos de clientela con ellos mismos. Es decir, los *mawālī* fueron a partir de entonces fundamentalmente los *mawālī* omeyas y se produjo el olvido progresivo de los *mawālī* de árabes que no fuesen omeyas, entre ellos, de los *mawālī* de personajes que habían tenido tanto peso en la historia peninsular como Mūsà b. Nuṣayr o el gobernador Yūsuf al-Fihrī cuya derrota por ‘Abd al-Raḥmān I significó el principio del fin del poder y autonomía políticas de los árabes en al-Andalus.

Si la duda entre un origen árabe o beréber se puede explicar fácilmente por los procesos que se acaban de mencionar, ¿qué es lo que puede determinado la circulación de la versión según la cual Ṭāriq b. Ziyād tenía un origen persa? Por un lado, era una alternativa al origen beréber, origen este que no tenía connotaciones muy positivas dada la consideración general de los beréberes como gente salvaje y dada a la rebelión<sup>23</sup>. Por otro lado, dado que la conquista de la región de Fārs fue anterior a la de al-Andalus, atribuirle un origen persa daba a Ṭāriq b. Ziyād precedencia en la incorporación al islam sobre otros no árabes procedentes de territorios que fueron conquistados posteriormente. Esto de la precedencia no era una cuestión baladí: la *sābiqa*, el haber hecho algo con anterioridad a otro, fue uno de los recursos más utilizados en el Islam temprano para jerarquizar y establecer distinción<sup>24</sup>. Esto lo podemos ver en el caso de Ibn Ḥazm (m. 456/1064), uno de cuyos antepasados, a pesar de ser conocidos sus orígenes locales, afirmaba que estos estaban en Persia, lo que le permitía reivindicar una conversión al islam y una clientela con los omeyas más antigua que la de otros clientes al servicio de los omeyas cordobeses<sup>25</sup>. El supuesto origen

<sup>21</sup> Herrero, “Ṭāriq b. Ziyād”, p. 145, citando *Aḥbār maǧmū‘a*, 6/20; al-Maqqarī, *Nafh al-ītib*, I, p. 254; véase también Herrero, “Ṭāriq b. Ziyād”, pp. 179-183.

<sup>22</sup> Herrero, “Ṭāriq b. Ziyād”, pp. 152-154.

<sup>23</sup> Puede verse al respecto Valérian, *Les Berbères entre Maghreb et Mashreq (VII<sup>e</sup>-XI<sup>e</sup> siècle)* y la bibliografía citada en esta obra sobre la representación de los beréberes en la literatura árabe, así como Rouighi, *Inventing the Berbers. History and Ideology in the Maghrib*.

<sup>24</sup> Afsaruddin, *Excellence and precedence*.

<sup>25</sup> Fierro, “Why Ibn Ḥazm became a Zahiri: charisma, law and the court”, p. 3.

persa de Tāriq pudo ser también una forma de reclamar para él precedencia frente a otros clientes.

Como nota curiosa, en una de las fuentes árabes referentes a al-Andalus se establece además una vinculación entre ser de Persia y ser miembro de los *barbar*. En un diccionario biográfico de ulemas del s. IV/X, los *Aḥbār al-fuqahā' wa-l-muḥaddiṭīn* de Ibn Hārīt al-Ḥuṣānī (m. 361/971), de varios personajes se dice que eran *min al-barbar*: son los casos de 'Abbās b. Nāsiḥ (*aṣluhu min al-barbar*); Sa'īd b. Mas'ada (*min al-barbar*), Yaḥyā b. Yaḥyā (*min al-barbar*) y Yaḥyā b. Ayyūb (*min al-barbar*)<sup>26</sup>. Por otros datos acerca de ellos, no parece caber duda alguna de que todos ellos eran beréberes<sup>27</sup>. Pero en esa misma obra se afirma de un personaje «*Masarra mawlā li-raḡul min al-barbar min ahl Fārs*»<sup>28</sup>, es decir, se identifica a los *barbar* con gentes de Persia. No es el único caso: del último antepasado de Abū Zayd 'Abd al-Raḥmān se afirma que se llamaba Barbar y era *mawlā* del califa Mu'āwiya (r. 41/661–60/680), quien le había hecho prisionero en una expedición a al-Fārs<sup>29</sup>. Parece, pues, que para el autor de origen norteafricano Ibn Hārīt al-Ḥuṣānī<sup>30</sup> el término *barbar* se aplicaba no solo a los pobladores nativos norteafricanos, sino también a pobladores de la zona de Persia. La única explicación que se me ocurre es que al hacerlo estuviese siguiendo el uso que los romanos —y antes que estos, los griegos— dieron al término del que procede *al-barbar*: los *barbaroi* eran los que hablaban una lengua ininteligible porque era distinta de la propia<sup>31</sup>.

<sup>26</sup> Ibn Hārīt al-Ḥuṣānī, *Aḥbār al-fuqahā' wa-l-muḥaddiṭīn*, pp. 284, 324, 378. Quiero agradecer a Luis Molina su amabilidad al localizar estas citas.

<sup>27</sup> Sobre sus orígenes puede verse de Felipe, *Identidad y onomástica*.

<sup>28</sup> Ibn Hārīt al-Ḥuṣānī, *Aḥbār al-fuqahā' wa-l-muḥaddiṭīn*, p. 218.

<sup>29</sup> Ibn Hārīt al-Ḥuṣānī, *Aḥbār al-fuqahā' wa-l-muḥaddiṭīn*, pp. 236 y 283; también se dice que se puso en viaje hacia Oriente pero se cansó del mar y desembarcó en «*bilād al-Barbar*» y regresó a al-Andalus. Hay otros casos en que se menciona al-Fārs sin hacer referencia a *al-barbar*: uno que lleva la *nisba* al-Fārisī (n1 329); una familia que pretendía ser *min al-Fārs* (p. 282).

<sup>30</sup> Zomeño, “Ibn Hārīt al-Juṣānī, Abū 'Abd Allāh”, n.º 548. Estos textos de Ibn Hārīt al-Ḥuṣānī no son tenidos en cuenta por Rouighi en sus artículos “The Andalusí origins of the Berbers” y “The Berbers of the Arabs”.

<sup>31</sup> Esto es llamativo porque —tal y como indica Rouighi— el término que se suele aplicar a los persas en las fuentes árabes es el de *aḡam* como indicativo de que no eran arabo-parlantes. ¿Tiene algo que ver el uso de esta expresión tan poco usual en la obra de un autor norteafricano con la presencia de una dinastía de origen persa, los Rustumíes, entre poblaciones beréberes?

¿Estaba el término *al-barbar* limitado a los habitantes de al-Fārs y el norte de África? En la biografía que al-Qāḍī 'Iyāḍ (m. 544/1149) dedica al historiador Ibn al-Qūṭīyya (m. 367/977), así llamado por ser descendiente de Sara la Goda, nieta del rey visigodo Witiza, afirma que pertenecía a los clientes que eran *barbar* (*min al-mawālī al-barbar*)<sup>32</sup>. ¿Cómo entender esta frase? En un estudio anterior propuse que hacía referencia al linaje paterno, no materno, de Ibn al-Qūṭīyya, es decir al linaje del primer marido de Sara la Goda, 'Īsā b. Muzāḥim, cliente del califa omeya de Damasco 'Umar b. 'Abd al-'Azīz (r. 99/717–101/720), sugiriendo por ello que este 'Īsā b. Muzāḥim pudo haber sido de origen beréber<sup>33</sup>. Pero si estaba haciendo referencia al linaje materno de Ibn al-Qūṭīyya, entonces la expresión se podría entender en el sentido de que los godos que se sometieron a los conquistadores fueron considerados clientes de estos y que se les llamó además de *qūṭ* también *barbar*<sup>34</sup>.

Para concluir: ¿era Tāriq beréber? Nunca lo sabremos a ciencia cierta, pues las fuentes de que disponemos no nos permiten tomar una decisión terminante al respecto. Pero la posibilidad desde luego no puede ser descartada y en último término, lo más probable es que lo fuera<sup>35</sup>.

#### Declaración de conflicto de intereses

La autora declara no tener conflictos de intereses financieros, profesionales o personales que pudieran haber influido de manera inapropiada en este trabajo.

#### Declaración de contribución de autoría (taxonomía CRediT)

Maribel Fierro: conceptualización, investigación, redacción – borrador original y redacción – revisión y edición.

<sup>32</sup> 'Iyāḍ (m. 544/1149), *Tartīb al-madārik li-ma'rifat al-'ālam maḡhab Mālik*, VI, pp. 296–298. [https://archive.org/details/FP37029/00\\_37029](https://archive.org/details/FP37029/00_37029)

<sup>33</sup> Fierro, “La obra histórica de Ibn al-Qūṭīyya”, nota 82; Fierro, “Árabes, beréberes, muladíes y *mawālī*”, nota 58.

<sup>34</sup> Esta posibilidad fue ya planteada por Vallvé Bermejo, “España en el siglo VIII. Ejército y sociedad”, dando lugar a una réplica convincente de Pierre Guichard, “A propósito de los ‘barbar al-Andalus’”. Vallvé, de hecho, no ofrecía más que una propuesta especulativa sin apoyo en las fuentes; en ese artículo no incluye la referencia de al-Qāḍī 'Iyāḍ aquí recogida, siendo esta la única evidencia textual que conozco que podría apoyar su propuesta.

<sup>35</sup> Uno de los revisores de este trabajo señala en este sentido que, dado que el ejército conquistador estaba compuesto mayoritariamente por beréberes, lo lógico es suponer que quien les mandaba lo fuera también.

## Fuentes y bibliografía

- Afsaruddin, Asma, *Excellence and precedence. Medieval Islamic discourse on legitimate leadership*, Leiden–Boston–Köln, Brill, 2002.
- Aḥbār maǧmū‘a*, ed. y traducción de Emilio Lafuente Alcántara, Madrid, 1867.
- Bernards, Monique y Nawas, John (eds.), *Patronate and patronage in early and classical Islam*, Leiden, Brill, 2005.
- Civantos, Christina, *The Afterlife of al-Andalus: Muslim Iberia in Contemporary Arab and Hispanic Narratives*, Albany, State University of New York Press, 2017.
- Crone, Patricia, *Slaves on Horses. The evolution of the Islamic polity*, Cambridge, Cambridge University Press, 1980.
- Crone, Patricia, *Roman, provincial and Islamic law. The origins of the Islamic patronate*, Cambridge, Cambridge University Press, 1987.
- de Felipe, Helena, *Identidad y onomástica de los beréberes en Al-Andalus*, Madrid, CSIC, 1997.
- Fierro, Maribel, “La obra histórica de Ibn al-Qūṭīyya”, *Al-Qanṭara*, 10, 2 (1989), pp. 485-512.
- Fierro, Maribel, “Árabes, beréberes, muladíes y mawālī. Algunas reflexiones sobre los datos de los diccionarios biográficos andalusíes”, en Helena de Felipe y Manuela Marín (eds.), *Estudios Onomástico-Biográficos de al-Andalus. VII*, Madrid, CSIC, 1995, pp. 41-54.
- Fierro, Maribel, “El alfaquí beréber Yahyà b. Yahyà, ‘el inteligente de al-Andalus’”, en María Luisa Ávila y Manuela Marín (eds.), *Estudios Onomástico-Biográficos de al-Andalus. VIII*, Madrid, CSIC, 1997, pp. 269-344.
- Fierro, Maribel, “Los mawālī de ‘Abd al-Raḥmān I’”, *Al-Qanṭara*, 20, 1 (1999), pp. 65-98.
- Fierro, Maribel, “Ibn Tābit al-Saraqustī, Qāsim”, en Jorge Lirola Delgado (ed.), *Biblioteca de al-Andalus*, vol. 5, Almería, Fundación Ibn Tufayl de Estudios Árabes, 2007, pp. 450-453, n° 1228.
- Fierro, Maribel, “El conde Casio, los Banū Qasī y los linajes godos en al-Andalus”, *Studia Historica. Historia Medieval (Los mozárabes entre la Cristiandad y el Islam)*, 27 (2009), pp. 181-189.
- Fierro, Maribel, “Why Ibn Ḥazm became a Zahiri: charisma, law and the court”, *Hamsa. Journal of Judaic and Islamic Studies*, 4 (2018), pp. 1-21.
- Guichard, Pierre, “A propósito de los ‘barbar al-Andalus’”, *Al-Qanṭara* 1 (1980), pp. 423-427.
- Herrero, Omayra, “Ṭāriq b. Ziyād: las distintas visiones de un conquistador beréber según las fuentes medievales”, en Mohamed Meoauk (ed.), *Biografías magrebíes. Identidades y grupos religiosos, sociales y políticos en el Magreb medieval, EOBA XVII*, Madrid, CSIC, 2012, pp. 141-186.
- al-Ḥimyarī, *Al-rawḍ al-mi‘ār fī ḥabar al-aqtār*, ed. Iḥsān ‘Abbās, Beirut, Maktabat Lubnān, 1984.
- Ibn Ḥabīb, *Kitāb al-ta‘rīḥ*, ed. Jorge Aguadé, Madrid, CSIC, 1981.
- Ibn Ḥaldūn, *Kitāb al-‘ibār*, ed. Ḥalīl Šāḥada, , 8 vols., Beirut, Dar al-Fikr, 1988.
- Ibn Ḥallikān, *Wafayāt al-a‘yan wa-anbā’ abnā’ ahl al-zamān*, ed. Iḥsān ‘Abbās, 8 vols., Beirut, Dār Šadr, 1970.
- Ibn Ḥārīṭ al-Jušanī, *Aḥbār al-fuqahā’ wa-l-muḥaddīṭīn*, ed. María Luisa Ávila y Luis Molina, Madrid, CSIC–ICMA, 1992.
- Ibn Ḥayr, *Fahrasa*, ed. Francisco Codera y Julián Ribera, 2 vols., Zaragoza, 1893.
- Ibn Ḥayyān, *Al-sifr al-tānī min Kitāb al-Muqtabas [al-Muqtabis II-1]*, ed. Maḥmūd ‘Alī Makkī, Riad, Markaz al-Malik Fayṣal li-l-buḥūṭ wa-l-dirāsāt al-islāmiyya, 2003.
- Ibn Ḥayyān, *Crónica de los emires Alhakam I y ‘Abdarrahman II entre los años 796 y 847 [al-Muqtabis II-1]*, trad., notas e índices Maḥmūd ‘Alī Makkī y Federico Corrientes, Zaragoza, Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, 2001.
- Ibn ‘Idārī, *Al-bayān al-muǧrib fī aḥbār al-Andalus wa-l-Maǧrib*, ed. Georges Séraphin Colin y Évariste Lévi-Provençal, 2 vols., Beirut, Dār al-Ṭaqāfa, 1983 [1948-51].
- ‘Iyād, *Tartīb al-madārik li-ma‘rifat a‘lām maḍhab Mālik*, varios editores, 8 vols., Rabat, 1983.
- Lecker, Michael, “Muḥammad b. Ishāq ṣāḥib al-maǧhāzī: was his grandfather Jewish?”, en Andrew Rippin y Roberto Tottoli (eds.), *Books and Written Culture of Islamic World. Studies Presented to Claude Gilliot on the Occasion of His 75th Birthday*, Leiden, Brill, 2015, pp. 26-38.
- Lorenzo Jiménez, Jesús, *La dawla de los Banū Qasī. Origen, auge y caída de una dinastía muladí en la Frontera Superior de al-Andalus*, Madrid, CSIC, 2010.
- Lorenzo Jiménez, Jesús, “Los orígenes de Mūsà ibn Nuṣayr y Ṭāriq ibn Ziyād y su relación con el imperio sasánida”, *Al-Qanṭara*, 43, 2 (2022), pp. 1-16.
- Manzano, Eduardo, “A vueltas con el conde Casio”, *Studia Historica. Historia Medieval*, 31 (2013), pp. 255-266.
- al-Maqqarī (m. 1041/1632), *Nafḥ al-tīb min guṣn al-Andalus al-raṭīb*, ed. Iḥsān ‘Abbās, 8 vols., Beirut, 1968.
- Penelas, Mayte, “Some Remarks on Conversion to Islam in al-Andalus”, *Al-Qanṭara*, 23, 1 (2002), pp. 193-200.
- Roughi, Ramzi, “The Andalusí origins of the Berbers”, *Journal of Medieval Iberian Studies*, 2, 1 (2010), pp. 93-108.
- Roughi, Ramzi, “The Berbers of the Arabs”, *Studia Islamica*, new series 1 (2011), pp. 67-101.

- Rouighi, Ramzi, *Inventing the Berbers. History and Ideology in the Maghrib*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 2019.
- Valérian, Dominique (ed.), *Les Berbères entre Maghreb et Mashreq (VI<sup>e</sup>-XV<sup>e</sup> siècle)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2021.
- Vallvé Bermejo, Joaquín, “España en el siglo VIII. Ejército y sociedad”, *Al-Andalus*, 43, 1 (1978), pp. 51-112.
- Ya’là, Muḥammad, *Tres textos árabes sobre beréberes en el occidente islámico*, Madrid, CSIC, 1993.
- Zomeño, Amalia, “Ibn Ḥārīṭ al-Juṣānī, Abū ‘Abd Allāh”, en Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vilchez (eds.), *Biblioteca de al-Andalus*, vol. 3, Almería, Fundación Ibn Tufayl de Estudios Árabes, 2004, pp. 290-296, n° 548.